

ACONTECIMIENTO

(En la apertura de la exposición de tesoros bibliográficos con ocasión del XXV aniversario de la inauguración del edificio y de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo)

Carlos Orlando Nállim

Deslumbrado por la Biblioteca del Congreso, de la ciudad de Washington, en mi último y reciente viaje de estudios, coincidente con una preciosa y esplendente primavera, volví a las salas de la Biblioteca más grande del mundo. ¿Cómo no deslumbrarse ante más de 28 millones de libros, con cerca de 2 millones de grabaciones, 14 millones de fotografías y 4 millones de mapas? Sí, es la biblioteca de la "superpotencia", con un sistema computarizado que abarca 26 millones de registros en sus bases de datos y sirve a más de 3500 terminales en sus edificios de la colina del Capitolio. Pero no hay que olvidar que es también el fruto de dos siglos de trabajo esforzado, proyectos y metas cumplidas. Es un esfuerzo continuado, en el que los políticos cualquiera sea su partido, ideología o sector han coincidido.

Fue una grata sorpresa reencontrarme allí con el folleto publicado por esta nuestra Facultad, titulado *Biblioteca*, hace más de 20 años y registrado a mi nombre en el catálogo de autores. En ese momento pensé que estábamos próximos a cumplir los 25 años de la inauguración de la Biblioteca de nuestra Facultad, precisamente el 27 de febrero de 1970.

Los años han pasado pero hay verdades dichas o sugeridas en aquel folleto que contiene mi discurso de inauguración, que perduran. En efecto, la ciencia de la información y la comunicación abarca desde la cibernética, la informática y la teoría de la información hasta la bibliotecología o el estudio de los medios de comunicación social. Este

conjunto de disciplinas constituye uno de los fenómenos más sintomáticos para el diagnóstico de los cambios y las orientaciones del conocimiento y la cultura en la segunda mitad del siglo XX.

No exageramos si decimos que toda la labor educativa de la Universidad gira sobre la Biblioteca porque asegura a educadores, alumnos y egresados las mayores facilidades para la investigación y la extensión. En el caso especial de la Facultad de Filosofía y Letras, hemos sostenido siempre que la Biblioteca es su único laboratorio. En la Universidad de nuestros tiempos el estudiante aprende en el aula el seguro camino hacia la Biblioteca y en ésta, el camino que conduce al saber.

Recordemos con agradecimiento a toda la gente que se comprometió en el esfuerzo de hacer un rápido traslado de los libros de los distintos institutos para reunirlos en una sola biblioteca. Aquí colaboraron profesores, alumnos, auxiliares; empleados administrativos y de servicio. Miles y miles de paquetes provenientes de dieciocho fondos bibliográficos especializados y situados en siete casas distintas y dispersas en la ciudad fueron reunidos gracias a ese común esfuerzo y a un señalado entusiasmo.

Destaquemos también la labor "personalizada" y hasta casi artesanal de los bibliotecarios que durante estos 25 años que ahora celebramos han ofrecido su aliento y su entrega profesional a nuestra Biblioteca. En la imposibilidad de nombrarlos a todos nombraremos solo a las tres directoras que, desde su fundación, ha tenido este organismo: la señorita Fanny Torres, la directora fundadora; la señorita Susana Martínez Puig y la actual directora, señora Marta Estruch de D'Inca. La primera trabajó junto a nosotros y a otros decanos y consejos con una capacidad de organización digna de resaltar; la segunda y la tercera se formaron y conocieron la Biblioteca también desde su fundación y continuaron con éxito la labor inicial. Tras las directoras, todos sus colaboradores que se apoyaron más en su esfuerzo y amor por los libros que en una tecnología de apoyo todavía incipiente. A todos muchas, muchas gracias.

Ahora, la anécdota: cuando llegó el momento del traslado, solicitamos las partidas necesarias para amoblar la Biblioteca. Obtuvimos una respuesta que aunque asidua nunca es grata: "no hay partida

disponible". Ante nuestra insistencia nos informaron que solo quedaba un millón de pesos para amoblar el decanato del nuevo edificio. No lo pensamos dos veces y no nos sentimos especialmente generosos: ese millón de pesos sirvió para amoblar la Biblioteca que queríamos inaugurar con urgencia. No hacíamos otra cosa que unirnos una vez más al esfuerzo común de todo el personal de la Facultad, colaborar con el nuevo organismo, necesario, espléndido.

¿Quién no ha oído hablar alguna vez del Escorial? Palacio real, monasterio y panteón de los reyes españoles. Cuando uno lo visita halla también una enorme biblioteca. Y aquí recordamos un nombre un tanto olvidado en nuestros tiempos. Nos referimos a Benito Arias Montano, capellán de Felipe II, por encargo de quien supervisa una segunda edición de la Biblia políglota, aquélla que se había terminado de imprimir con los auspicios del cardenal Cisneros en Alcalá, en 1517. Era incansable cultor de los libros, más, era un enamorado de los libros. Fue quien también se dedicó a buscar libros para la biblioteca del Escorial, a los que agregaba valiosos manuscritos. Para elogiar a los bibliotecarios diremos que Benito Arias Montano, inteligente religioso, refinado humanista, excelente consejero real, era un espléndido bibliotecario. Amaba el patrimonio bibliográfico y trató de ofrecer al lector un buen servicio. Intelectual honesto, escriturario humanista, trabajará en favor del libro y merece ser recordado en la emocionante y sugestiva historia del libro.

Valga esta exhortación: que todos, profesores y alumnos, sigamos uniendo nuestros esfuerzos para coincidir con los bibliotecarios en una tarea común: llevar adelante la Biblioteca, que es una manera de llevar adelante la Facultad, con tesón, con entusiasmo.

Qué mejor que celebrar el vigésimo quinto aniversario de nuestra Biblioteca con una exposición de tesoros bibliográficos, mejor de joyas y rarezas bibliográficas, procedentes de nuestra Facultad y de bibliotecas particulares de algunos de sus profesores, gentilmente cedidas para esta ocasión. Aquí podremos ver incunables y obras de los siglos XVII, XVIII y XIX aunque no faltan algunas curiosidades del siglo XX. También de la hemeroteca se podrán observar revistas que comienzan a editarse en el siglo pasado, como la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, dirigida por Estanislao Zeballos; la *Revista del Río de la Plata*;

la *Gazette de Beaux Arts*, en la colección más completa del país; la *Gaceta de Buenos Aires* en edición facsimilar; y de este siglo: *Martin Fierro*, *Sur*, *Nosotros*, *Revista de Filosofía*, dirigida por José Ingenieros, y *Caras y Caretas*.

Dice el proverbio hindú: "un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado, un amigo que espera; olvidado, un hermano que perdona; destruido, un corazón que llora".

Mendoza, 20 de marzo de 1995.